

José Rico Cejudo

PREPARANDO EL ROSARIO

1922

Óleo sobre lienzo. 92 x 132 cm

Firmado (ángulo inferior izquierdo): J. Rico Cejudo/ Sevilla

Adquirida por el Ayuntamiento de Sevilla en 1922

Ubicación actual: Casa Consistorial

Nº de Inventario: 32728

La escena que describe José Rico Cejudo en este lienzo de 1922 plasma una de las más arraigadas manifestaciones de la religiosidad popular de los siglos XVIII y XIX en Sevilla: los rosarios públicos. Concretamente la organización de un rosario de la aurora en el que los feligreses, cantando y rezando, recorrían las calles de la ciudad de madrugada.

En un alarde de historicismo, el pintor nos retrotrae al momento de su máximo esplendor: el siglo XVIII. Las indumentarias de los hombres, vestidos de majos, con sus tradicionales jaquetillas, los calzones cortos, y sus redecillas en el pelo nos lo confirman. Las largas capas que dieron más de un quebradero de cabeza al ministro Esquilache acotan aún más el tiempo: el segundo tercio del siglo de las luces.

La popularidad que alcanzaron los rosarios públicos fue enorme. En el primer tercio del siglo XVIII se fija el orden y la composición del cortejo. Encabezando la formación, la cruz, acompañada de los faroles. Detrás, otros faroles de mano repartidos por la comitiva. Por último, la insignia mariana por excelencia: el simpecado, con la imagen de la advocación de la Virgen del Rosario. Su proliferación fue tal, que a veces las aglomeraciones devinieron en disturbios que acabaron –y de ahí viene el dicho popular– como *el rosario de la aurora*.

Todos estos elementos son recogidos magistralmente en la composición de este lienzo. Varios grupos de personajes, todos ellos hombres, se distribuyen en el espacio de una iglesia, en los momentos previos a la salida del cortejo. El retablo rococó de hornacina que aparece al fondo nos hace conjeturar que sea la iglesia de San Martín, por el parecido de sus trazas al de la Virgen de Europa, existente aún hoy. Una corporación formada en torno a ella fue de gran importancia en el siglo XVIII para el fervor mariano en Sevilla, llegando a sacar un rosario público diario.

En primer plano unos hombres conversan con tono sereno, sosteniendo sus faroles mientras forman una fila. Un interesante juego de luces doradas y sombras hacen destacar sus rostros y la masa roja de color de sus capas. En segundo plano, sentados, mantienen una charla un cura y un majo, que pierde su mirada en

el farol que está encendiendo un muchacho de corta edad. Es el punto de luz más brillante de la escena. Al fondo, en tercer plano, un joven sostiene el simpecado, de terciopelo rojo –el color más frecuente de las insignias rosarianas– con bordados en oro y una cartela central donde hay una figura difuminada de la Virgen. A su lado, ensimismado, un majo sin capa sostiene la cruz de guía que abre la comitiva.

Rico Cejudo plasmó con naturalidad y perspicacia este tipo de escenas que pretendían recoger la esencia de la religiosidad popular y del más puro casticismo sevillano, trasuntos de fácil venta en el mercado local.

LOURDES PÁEZ MORALES